

JVICIO, Y PROGNOSTICO
DEL GLOBO,
Y TRES COLUMNAS DE FUEGO,

QUE SE DEXARON VER EN NUESTRO
Orizonte Español el dia dos de Noviembre de este
año de 1730. y unas Preparaciones Medicinales
mui dulces, para librarse de la malicia de
sus vapores, y humos.

POR DON DIEGO DE TORRES VILLARROEL,
*Cathedratico de Prima de Mathematicas en la
Uniuersidad de Salamanca.*

Impresso en Madrid, y por su originai (con licencia) en Se-
villa, en la Imprenta Castellana, y Latina de Diego Lopez
de Haro, en Calle de Genova.

8

000000

II

Y ENCOMENDADO

DEL GOBIERNO

Y DE LA ADMINISTRACION

DE LOS BIENES NACIONALES

DE LA REPUBLICA ARGENTINA

DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

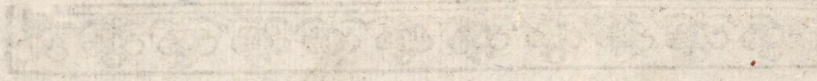
EN EL DIA...

DEL AÑO...

...

...

...



M. P. S.

DE orden, y comission de V. A. he visto con atencion prolixa, y cuidadosa, el Papel, intitulado: *Respuesta de Don Diego de Torres y Villarroel, à su amigo Don Juan Ventura, sobre la abaricion del Phenomeno ò Promontorio de luces, que se dexò ver en el aire el dia 2. de Noviembre de este año de 1730.* Examinado en rigor este escrito, tan solo hallo, que comprehende unos juicios sobre las impresiones sublunares, formados à la escasa lumbre de una cierta, y engañosa conjetura, y deducidos de la destemplanza del ambiente, ocasionada (segun se sospecha) del superior Phenomeno que ha aparecido en varios lugares de nuestro Horizonte. Es cierto, que si en la ignorancia de los Pueblos encontraren estos prognosticos tan dispuesta, como siempre, la credulidad, no será porque su Author los ha propuesto con aquella asseveracion, que en los Escritos de semejante cathgoria, con tan justo derecho, està reputada por delincente. A la verdad, despues de confesarsele à Don Diego de Torres las sales, y pimentas con que suele sazonar sus Papeles, no puede negarsele tampoco el discreto, virtuoso, y prudente desengaño; el ingenio, y admirable candor con que escribe; y la poca fee que se le debe à sus predicciones. Todos los Authores que componen Prognosticos, se satisfacen, con estampar en el *Dios sobre todo* el caracter de su religiosa diferencia; pero Don Diego no contento con esta publica profesion de su humildad, y sujecion, testifica fuera de ella en todas las obras de este orden, y aun en muchas que no lo son, la incertidumbre à que està sujetas sus conjeturas, hasta persuadir la vanidad de todos sus oraculos, y la solemnidad de sus errores: para dàr credito à los demás, basta ser ligero; para dàr credito à este Author, se requiere ser obstinado. En esta Carta contesta lo mismo, con plausible sinceridad; bien que conforme à los principios mas comunes Phisico-Astronomicos, philosopha sobre el dicho Phenomeno, refiriendo à la constitucion contaminada de el aire los futuros contingentes, y funestos affectos que predice;

por tanto, no tienen que concebir temor los Lectores, pues el mismo Author responde con franqueza lo que solicitaré encerrar en los numeros de la Decima que se sigue.

DECIMA.

Del aire que no es propicio,
arguye Torres fatal
de todo el Reino animal
el formidable perjuicio:
No tengas miedo à su juicio;
Lector, que al tuyo desaire;
pues responde con donaire,
aun quando tu no lo apuras;
que éssas mismas conjeturas
van fundadas en el aire.

En fin, Señor, en esta Obra solo hallo un irreprehensib'e en-
tretenimiento, sin advertir en toda ella linea alguna que con-
tradiga a las Ordenanzas Eclesiasticas, ni Civiles, por lo que
puede V.A. conceder à su Author el permiso que pretende
para estamparla. Este es mi parecer, teniendo siempre la de-
bida veneracion al mejor dictamen. Madrid, y mi Posada
29. de Noviembre de 1730.

D. Zenon Guerao Aznar.

RESPUESTA DE DON DIEGO DE TORRES A SU
amigo Don Juan Ventura, sobre la aparición del Pheno-
meno, ò Promontorio de luces, que se dexò ver en el aire
el día dos de Noviembre de este año de mil setecientos y
treinta.



QVANDO estaba yo sufriendo las impertinen-
tes congoxas de una melancolia (huesped
tan pegajoso, y remolòn, que ni los defaca-
tos de la Medicina, ni los defaires de mi ge-
nio, han podido desecharlo de mis hypocondrios)
recibi la de V. md. señor Don Juan
Ventura, y pensando hallar en las festividada-
des de su nota, alguna convalecencia de mis maris,
dide ojos (Dios nos libre!) en el horroroso dibujo
de un peregrino Promontorio de luces, y nubarrones,
que se fixò en una de las esferas eminentes à
nosotros, el día dos de Noviembre de este año;
y lo peor es, que me consulta V. md. y me
quiere examinar en su naturaleza, como si yo
fuesse inquieto del Ether, ò compañero de
alguno de los Satelites de Jupiter. Mucho
siento que se hayan perdido las persuasiones
de mi pluma, y las confianzas de mi conversacion
con V. md. sobre lo oculto de estas materias.
Por cierto, que yo creia que V. md. havia
vuelto à recoger el juicio que se le havia
escapado por el agujero de las predicciones;
y triste de mi! hallo que no se contenta V. md.
con ser loco, y que lo sean sus hijos, sino
que quiere desnudarme à mi de el débil
regumento de la razon con que se arropan
mis pobres cascos. Acuerdome de un
hombre de quien hace memoria Juan
Barclayo, y aun dice, que le tratò en
Mergania. Este pues, era de opinion tan
temosa, y tan confutor de las estrellas,
que sin haver repassado primero los
Astros, no entraria en la alcoba à
rascarse con su muger, aunque Venus
le huviera introducido en sus riñones
un exambre de sus pulgatas; y por
mas que menudeassen los terremotos
del País baxo, la vez que Mercurio
estaba de mal humor, ò el Scorpion
echaba un porvida, ò otro qualquiera
Asterismo la juraba en el Cielo, cor-
mia

2
mia solo: otras v̄ces, quādo en el campanario del Cielo
tocaban à engendrar, sembraba en su Haza; y lo que sucedió
à todas estas observaciones, fue, que le nacieron algunos
hijos, pero todos calvos de juicio, como su padre. No quiera
V. md. parecerse à este loco; dexele de conjeturas necias: si
llueve, recojase en su cata: si hace Sol, gocelo: si aparecen
Cometas, dexelas V. md. pues por mucha mortandad que
amenacen, à V. md. no le ha de faltar una hora para morirse.

Que ninguna especie de Oraculo se ha de consultar, he
intentado persuadir a W. md. varias veces, y ahora nueva-
mente me armo con este argumento. O se predicen sucesos
lamentables, ò prosperos. Si prosperos, los cree V. md. y le
engañan: està condenado à las galeras de una esperanza,
adonde hai Comitres mas crudos que los Genoveses. Llamò
uno à la esperanza *martyrio cruel*, en que merece el mas in-
digno el Cielo de la posesion. Què diria de la esperanza va-
na? de cuyas galeras, mas saca la desesperacion para las fo-
gas, que el desengaño para los yermos. Si los sucesos que
le predicen à V. md. siendo prosperos los cree, y es cierto
que han de venir (dado que en la esperanza empieza à vivir
el gusto) se desfloran antes de la posesion, de suerte, que
venida esta, serà fastidio lo que havia de ser gozo; y comien-
dose las peras verdes, es desigual el deleite que se anticipa V.
md. al que pierde por anticiparse. Es la esperanza una furia
tan maligna, que pone al que espera lexos del bien, para que
con la impaciencia del deseo se atormente el animo; y lo
acercas tambien al bien, para que al primer instante de posses-
sion se empalague el gusto. Pues quien no desespera con tal
esperanza, aun siendo del bien? Si à V. md. le anuncian for-
tunas contrarias, los cree, y mienten; se queda temiendo el
mal que no ha de venir, no habiendo peor mal que el temor:
con que siendo para con V. md. piadosa la suerte, es cruel
contra si mismo, y lo que debiera temer, es el temer. Final-
mente, si predicen sucesos contrarios, y no mienten, V.
md. se negocia de antemano el temor, y antes del tormento
es atormentado, y se pone à la banda del que le persigue; y
así, no se queje de la fortuna que le dilata el martyrio, y V.
md. se anticipa à entregarse à los verdegos, y quizá quando
viene el daño, no hallará en quien executar su estrago. Luego,

gò; parà què fin quiere V. md. consultar Oraculos, ni estrellas, si qualquiera respuesta à cerca del futuro suceso, nos es pernicioso, sea falaz, ò verdadera, aduersa, ò prospera?

Acuerdome tambien, que en uno de los parrafos de su carta (que no señalo qual es, por no tenerla à mano) dice, que presume una eficaz copia de enfermedades, y me pide remedios para huir de los contagios del Phenomeno. Señor Don Juan, para mi los he pedido yo al mayor numero de los Doctores que tratan en remendar cuerpos, y ninguno me lo puede dar. Si yo supiesse Medicina contra la mala condicion de los años, huviera librado à mi padre (que Dios haya) de la muerte, ò me la prestaria, si la conociesen los Medicos que le visitaron, y yo me descartara de un reumatismo, que ha dos años que me està mordiendo la reñonada. Señor mio, lo que yo puedo hacer (procediendo con imitacion de otros) es señalarle à V. md. quatro vejetables, ò veinte composiciones de los sujetos que crian, y mantienen los tres Reinos Mineral, Animal, y Vejetable, ò el puñal de una lanceta, ò las brujas de vidrio, ò otros embelecicos que canonizan los Physicos en sus prácticas; pero ni ellos, ni yo podemos assegurar à V. md. de su virtud, ni de la sanidad que busca. Acabe V. md. de creer que es mortal, y que desde que nacemos estamos moribundos, y que no hai remedio para librarlos de este achaque: sufra V. md. y no piense en locuras. Oiga V. md. un cuentecillo, que puede ser que con su exemplo se apee de sus ignorancias.

Vivia en Salamanca una vieja, à expensas de muchos tontos, que dexandola en su tienda el metal, la compraban la adivinacion: (que con semejantes mercancías se mantiene la mitad del mundo: todo èl es casa de locos, y cada Reino, ò Provincia un aposento de la casa; y si un dia amanecièse cuerdo, y perseverasse un mes con fessio, yo sè que murieran à millones los Mercaderes de muchas haverías, y que pudieran el hambre apostar à matar cõ las albardas, y los Doctores) la vieja, pues, vendia respuestas, y era su casa la botilleria universal, donde bebia todo ignorante curioso. Succediò que en la de un hombre acomodado hurtaron una alhaja de grãde estima: advirtiòlo un criado mayor, à cuya fidelidad, y vigilancia tenia confiada el señor toda su riqueza, el qual con

4
otro compañero, determinaron hacerle un voto à la vieja; para que con el indice de tu sabiduria, les encaminara al gavilan que hizo la presa. Iba à la casa del Oraculo con su compañero, y à cada passo que daba para llegar à ella, le parecia que agarraba al ladron, y que le restituia su prenda; pero bien presto el suceso les desvaneciò la confianza. Era bien de mañana, y llegaron los dos à las puertas de la vieja al tiempo que abriendolas, hallò el umbral lleno de mocos de traseño con romadizo, tal, que se despediria de él mas veòz que una flecha, qualquiera que no fuesse amigo de tomar cosas de Botica. No se supo quien de los vecinos la noche antes convirtió el umbral en pañuelo de su hediondo catarro, por abaharle las burras à la maldita vieja. Luego que à esta se le entodaron los ojos, y recibió el guijarrazo en las narices, convocò en su venganza un esquadron de juramentos, y maldiciones; y al cabo dixo: Por la Soberana Deidad de Apolo, que si supiera quien es, el que favorecido de las tinieblas de la noche (que es la carantula de los picaros vergonzantes) ordenò que pagassen mis umbrales pechos de muradal; por la Soberana Deidad de Apolo, vuelvo à decir, que le echaria en su holla el cilantro que sembrò à mi puerta. Aun no acabò de leer la vieja su carta de excomunion, quando el que iba à consultarla se desmontò de la necia confianza que lo sostenia; si no es que cayò la burra, y el costal, y mirando con vehemencia al compañero, le dixo: Hombre, que vamos à hacer? el defengano nos sale à recibir à las puertas de la profecia: antes que hubieramos oido lo que acabamos de oir, eramos mulos novicios en solicitar respuestas de una vieja engatusadora, y caduca siguiendo à la gran bestia del vulgo; pero si despues proseguimos con nuestro intento, llegará el dia de la profesion; esto es, por buscar el huevo de oro, matar la gallina, y perderlo todo. Por ventura, sabrà esta vieja con determinacion, quien fue el que sacò la preciosa alhaja de nuestra casa, quando no ha podido saber quien metiò el estiercol en la fuya? dixo, y se volvieron ambos defengañados. Aplique V. md. el cuento, y advierta, como podrè yo determinarle remedios, ni preparaciones para su salud, quando no puedo yo sacudir las chispas de una fluxion que me las està jurando de muerte en las Estaciones de Primavera, y

Oroño. No obstante, pues estamos obligados à poner los medios humanos, y seguir las consideraciones que estuvieren de nuestra parte, para lograr menos motin en los humores, he de servir à V. md. en todo lo que me manda, y con sencillez, y verdad, dirè lo que senti el dia que apareciò el escandaloso Phenomeno, que hoy tiene affustados los animos, y en contemplacion los discursos; y al fin de mi explicacion, recitarè un breve methodo para preservarse de los daños que està significando en los cuerpos.

GENERACION DEL GLOBO, ò Phenomeno de luz.

ES experiencia acreditada entre los Philosophos contèplativos naturales, esperar malos successos en la tierra, quando aparecen semejantes figuras, y tan estrañas visiones en el aire, ò en el fuego; pues nunca pueden passar de estas dos regiones tan monstruosos aspectos. Es tan natural la generacion de estas impresiones, como lo es la de la lluvia, el granizo, la nieve, los truenos, y relampagos, nubes, y otros Phenomenos, que por comunes pierden nuestra contemplacion, y estudio. La congregacion de los Astros, con cuya variedad se aumenta, y distingue la hermosura del cuerpo Celeste, no despierta, ni convoca los animos; y hemos menester para mirar al Cielo, aguardar à que padezca alguna obscuridad el Sol, ò algun trabajo la Luna, ò otra novedad en alguna de las Esferas superiores: y solo quando hai esta, dàn gritos las gentes, y Ciudades, sin quedar angulo (por remoro que sea) que no tema algun peligro, como si para acabar la vida (que es el mayor mal que se nos propone) fuesen necesarios mas signos, que el que cada individuo conserva en su organizacion. Digo, pues, que la continua tarèa de los movimientos de los cuerpos celestiales, que con sus accessos, y recessos al Orbe terraqueo, yà le ocupan de sus influxos, y virtudes, yà le sorben los proprios que el contiene en ambos elementos de tierra, y agua, son la causa de elevar à la region del aire estas materias, ò succos de ambos elementos, y en ella son detenidos, congregados; y encendidos, yà por el Sol, ò por la agitacion de unas particulas

6
con otras. Vnas veces se deshacen brevemente, y esta es la lluvia; otras se quaxan, y este es granizo; otras veces se quedan mas crudos, y caen en copos, y esta es nieve; otras se unen, y cuecen tanto, que encerrada en la nube la materia mal sulfurea vituminosa, y espirituosa, pelea por salir, y hace el ruido que llaman trueno; y à la llama que exhala al salir, relampago; y à la materia sòlida contenida en la nube rayo ò centella; y no tienen otro origen, ni otra generacion estos Meteoros: y todos los visibiles se forman, coagulan, y disponen de una misma materia, que son los vapores, humos, y alientos del agua, y la tierra, elevados por el fuego del Sol, y la virtud de los demás cuerpos celestes, à la region suprema ò media del aire; y segun el calor, humedad, ò sequedad de aquella esphera, se deshacen, desvanecen, ò quaxan: y alli, segun la union de las materias, y su temperamento, forman las figuras tan raras que hemos visto. Pues sin passar à otra consideracion que la de las nubes, à unas las vemos redondas, otras quadradas, otras en ovalo, otras largas; y lo mismo sucede en lo colorido de ellas, pues yà son azules, yà verdes, yà negras, y de otros diversos, y aun imperceptibles colores: y la causa de formar esta variedad de figuras, y colores, no es otra, que lo grueso, pingue, tenue ò lebil de la materia, unida por la virtud del aire mas à una parte, que à otra, y la varia radiacion del Sol, ò de otro cuerpo Planetario; porque segun el lado por donde es mayor la iluminacion, aparecen mas claras, dexando los demás lados de la figura mas, ò menos obscuros, ò iluminados, segun la disposicion del cuerpo opaco, y la luz: como acá lo vemos en un candil, y nuestros cuerpos; pues por el lado que dà la luz, estàn mas claros que por el otro adonde no la reciben. Para hacer estos discursos, ni es menester haver cursado las Universidades, ni ser Cathedraicos de Astrologia, que la razon natural lo parla al mas rudo.

Los mas de los años suelen aparecer en la esphera del aire (especialmente en los fines de Octubre, y Noviembre, y mas si hace en ellos algun calor) figuras, globos, y visiones de luz de esta naturaleza; pero no siendo de la cantidad desmesurada que la que hoy nos horroriza, no se hace caso de ellas; y quando mas, merecen la memoria de los Harrieros,

y caminantes en los mesones, ò los Nauticos en el Vaso; y entre esta gente se queda la noticia, que à los vecinos de las poblaciones cortesanas, y politicas, como duermen mas, y madrugan menos, no les desacomoda la curiosidad de estas observaciones. El dia diez y nueve de Octubre del año de mil setecientos y veinte y seis, apareció en nuestros Horizontes otro Globo de luz, de la misma naturaleza que el presente; y me acuerdo, que describí entonces sus influxos, y causas; y pues allí determinè mi opinion, no quiero repetir mas doctrinas. Desde que viò nuestro Horizonte aquella peregrina, y prodigiosa luz, no hemos logrado las determinadas templanzas de las Estaciones, ni los cuerpos han podido sacudirse de las malignas qualidades que recibieron de sus soplos; pues (como dixè entonces) se figuieron varias, y estrañas enfermedades en los racionales, y brutos; y la cosecha de vegetables, ha sido pobre, débil, y enferma en todas las poblaciones de nuestra España. y desde aquella estupenda impresion, ha que vivimos oprimidos todos los sublunares, yà en vueltos en nieve, como sucedió el año de 1729. yà en frios destemplados irregulares, como padecemos en la Primavera, y en lo mas del Estio del año de 1730. siguiendose à estas irregularidades del tiempo, la miseria, enfermedad, y mal acondicionado temperamento de los cuerpos de todas especies; ni podremos convalecer tan aprisa, si no clamamos à Dios, que es verdadera vida, y salud.

Muy varia ha sido la noticia de la aparición de este Promontorio de fuego, y todos desconviene en la figura: de esto no me admiro, ni digo que nos engañen los que lo han asegurado; porque es cierto, que segun es la situacion del lugar donde se observa, así aparece tambien vario el cuerpo: y desde un lugar se descubre mas que de otro; y así, unos moradores ven los eclipses, y otros no: y aun el Sol desde unos lugares parece redondo, y desde otros ovalado. Del Reino de Navarra, escribe Don Carlos Arslegui, Cura de Equifoayn, que le observò camino de Monreal, en el monte de Alaiz de dicha Villa con otros amigos, y algunos pastores, à los quales, à las dos horas despues de la prima noche del dia nueve de Octubre de este año, los asustò una claridad casi igual à la del Sol, con cuya peregrina luz registraban con toda distincion los

montes, heredades, y Puebl es circunvecinos. Dos horas aseguran estos verdaderos observadores, que fue la duracion de la luz; y al fin de ellas descubrieron un nubarron, ò globo monstruoso de fuego hàcia la parte del Oriente, y este durò una hora, exhalandose la mayor parte de sus humos al sitio del Poniente. En el mismo lugar donde se formò el Promontorio de fuego, aparecieron tres Columnas grandes del mismo color, y encendimiento que el Globo: la columna del medio, se delvaneciò en el espacio de media hora y las otras duraron hasta las quatro y media de la mañana, que saliò la Luna. De Andalucía me enviaron dibujadas estas mismas figuras, que observò otro curioso à las mismas horas que hemos dicho se apareciò en la Navarra. Algunas otras personas de verdad me han asegurado haver visto en otras noches varias visiones de fuego en la region del aire: yo solo dirè à V. md. lo que he visto, y lo que siento de esta nueva, y fatal aparicion.

El punto fixo de la generacion, y descubrimiento de este Phenomeno, no pudo serme notorio, y esto mismo sucede comunmente en todos quantos hasta hoi se han visto; pues por la mayor parte, su principio es incognito, y solo puede conocerse quando alguna noche serena estamos mirando al Cielo, y de repente aparece la vision: entonces se observa la altura que tiene sobre el Horizonte, y la de dos, ò tres estrellas de las conocidas, en la longitud, y latitud; y assi se examina la hora de su principio, y se miden los grados de distancia desde ellas al Phenomeno, para colocarle en su lugar verdadero. Lo que regularmente sucede en estos casos, es que pasados uno, dos, ò mas dias, se advierte, y nota: por lo qual, siempre ignoramos el principio, dia, y hora de su aparicion; y por consiguiente, no se sabe si se encendiò en nuestro Emispherio superior, ò en el inferior; si fue de dia, ò de noche: por cuya causa, es comun doctrina de los Astrologos, recurrir à las radiaciones, ò aspectos que pudieron iluminarlo, ò encenderlo, viendo en la conjuncion, ò oposicion prevençional à la aparicion del Globo, ò Phenomeno, toda la configuracion de las Estrellas errantes; y según la varia positura de ellas en el Zodiaco, y lugar de la primera observacion, se viene al conocimiento de su principio, generacion, y lugar donde empezó à lucir.

9

El día dos de Noviembre à las 17. y 30. minutos de la noche, observé yo desde este Orizonte Salmantino, en la parte meridiana, entre el Signo del Cancer, y Leon, y parte de la constelacion de Virgo, un estupendo Globo de fuego, tan soberbio como el edificio mas sumptuoso de la Corte: estaban de colaterales à este Promontorio dos rafagas, ò columnas, que à la vista, me pareció que subian, y baxaban, y adquirian con el movimiento mayor luz, y claridad. El color de las columnas era vario, porque yà aparecia verde, yà encarnado, y en la cima superior del Globo, se registraban dos grandes llamas ceruleas, y de el color del fuego. La tierra me pareció que vomitaba al infierno que tiene en sus entrañas, segun las arqueadas de lumbré que despedia à las dos de la mañana, que à esta hora se encendió todo el Globo, y se unieron las columnas; y su duracion fue hasta las quatro y media. Esto es lo que yo he visto: oiga V. md. lo que discurro.

No disputo, ni ignoro; que esta luz sea algun Embaxador Celestial, que enviado de Dios, venga à persuadir al Genero Humano su ira; y los justos motivos de su indignacion; porque de estas señales se sirve su provincia quanto es su voluntad: y asentado primeramente, que puede ser Signo sobrenatural, cada pobre disponga su alma, por si acaso le llama Dios à dár la ultima cuenta. En la naturaleza, se descubren causas bastantes para tales, y mas crecidas monstruosas visiones; y asi, no nos agarrémos de los milagros, quando ella apunta la causa de este prodigio; porque es floxedad del entendimiento, pensar que para fabricar estas figuras, es necesaria la potencia absoluta de Dios, quando basta solo la ordinaria; y de esta es apoderada la naturaleza. Yà se acuerda V. md. de las rigorosas nieves, y rebeldes heladas del Enero de 1729. yà sabe V. md. por la Philosophia, que la materia de la nieve, la lluvia, y los demás habitadores que se crian, y forman en la esphera del aire, es este succo, atomos, y cuerpillos de la tierra, que en virtud del calor del Sol, los arroja ella, como estraños, de su centro; y sabe V. md. que son sulfureos, vituminosos, salinos, y nitrosos, y de otras qualidades, que aun se ignoran. La nieve, es cierto, que baxa coagulada à la tierra, por la virtud de la nitro, ò sal que la quaxa,

y no pudo el aire disolverlo, por la poca disposicion que goza de calor en el Invierno en su esfera. Pues este nitro, ó sal, y estas particulas de la nieve, quedaron en la superficie, y media region de la tierra todo el año de 1729 y en el Julio, y Agosto del mismo año, que se elevaron a la region del aire, no las pudo coger, disipar, ni resolver en lluvias, truenos, granizos, ó relampagos, por la corta actividad de su calor. Quedò, pues, con esta extraña malicia impuro, agoviado, y tullido el aire, como lo experimentamos (si V. md. hace memoria) en aquellos meses que no se movió un soplo de viento; y por esta qui-tud se unieron, y se condensaron con fuerza mayor estas particulas, y atomos sulfureos: y como bebimos en la impuridad del aire estos azufres, padecieron nuestros cuerpos la epidemia de tercianas del año pasado, cuyo fermento era una exaltacion de la colera, movida por estos halitos, humos, y mala condicion del aire; y por esta razon, los mas tercianarios padecieron el decubito a los riñones, al estomago, é intestinos; y à muchos (como yo lo ví) se les dañò el pulmón, y murieron. Los vegetables, y animales en dicha Estacion se criaron en summa debilidad: los frutos, sin aquella hermosura, humedad, y robustez, crecieron aridos, débiles, y mal complexionados. Los ganados no se vieron libres de la coña, enteco, viruela, y otras enfermedades. Todo esto lo viò V. md. con que hasta aqui vamos seguros.

Quedòse el aire lleno de estas impurezas, gracioso, cargado, y enfermo; y en los meses del Octubre, que esperaba: mos se desahogase un poco con frequentes lluvias (y aunque cayò alguna à la tierra, no fue tan copiosa, que pudiesse sacudirse de su hydropesia) en el Invierno volvió à hincharse de las nieblas, y de las otras particulas, que continuamente està chupando del Sol; y los demás cuerpos Celestiales condensáronse mas; y à aquel sulfar, y nitro de la nieve del año de 1729. lo encerraron, y unieron con mas estrechez. No ha logrado el aire ocasion hasta hoy de desocuparse; porque en el Verano, y parte del Estio de este año, ha sido mas el frio que el calor: (siendo la causa de este, la clausura, y union de las particulas sulfureas, y nitrosas) como estas no pudieron salir à deshacer las partes firmositas que las aprisionaron en el Invierno, de aqui fue la destemplanza fria de el Verano: con
que

que no habiendo podido desembarazarse de esta opilacion, como todos hemos visto, ciertamente podemos asegurar, que estuvo la esfera del aire gravada de estas particulas malignas. En el Agosto, y Septiembre de este año, fue moderado el calor, y el viento generalmente se movió en todas partes; pues con esta circulacion, y el moderado fuego de estos meses, se fueron secando, y moviendo las partes frias, y flemosas de las nubes, dando tranfito à los atomos, ò particulas nitrosas, sulfureas, que estaban encerradas, y obstruidas por estas otras, cayendo à la tierra algunas de las partes flemosas en lluvias benignas, como lo experimentamos en el Septiembre; y resolviendose otras, ò incrassandose, quedó el aire mas desahogado, y en él preparadas (por el movimiento y por la ausencia de las partes aqueas) las partes espiritosas, y salinas.

Note V.m.d. ahora, y vamos juntando principios. La tierra, desde las rigorosas heladas de el Enero, y Febrero de 1729. quedó sembrada del sulfur, sales, y nitros de la nieve: estuvo constipada hasta el mes de Junio de dicho año: en la Estacion del Estio se elevaron estas materias del aire: allí no se pudieron resolver, ni dissipar, por la poca disposicion del calor, y la debilidad de los influxos celestiales, antes bien se condensaron, y oprimieron. En el año de 1730. tampoco hemos visto el desahogo de el aire de estas partes espiritosas: porque ni en relampagos, truenos, ni granizos, han caído à la tierra las porciones que correspondian à dos meses de nieve, y hielos continuados, con que allí estuvieron detenidas hasta los principios del Octubre de este año. Preparados, pues, con la carencia de las partes aqueas, (como arriba dixé) y con el movimiento, llegaron los calores del Octubre, que en tiempo alguno han sido tan irregulares; y refinaron, y calcinaron del todo estos atomos; y ya por agitation, y ficacion de unos corpúsculos con otros por la virtud del movimiento, (causa esencial del calor) ò ya porque la vecina esfera del fuego los encendió ò quizá el activo calor del Sol, encendidas aparecieron en este Globo, ò Promontorio, que hoy es el assunto de nuestro miedo, y curiosidad.

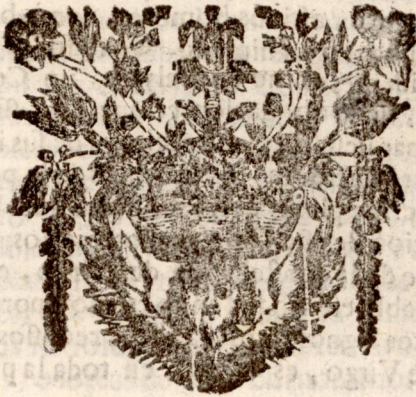
La causa de la variedad de sus colores, es patente, y clara à qualquiera que haya mirado el Cielo à diversas horas del
 dia,

dia, y de la noche; pues en las nubes estàn cansados los ojos de
 ver la variedad de sus colores; y esta nace de lo raro, sólido
 ò esponjoso de la nube, y de la materia de que es formada;
 y ultimamente de la radiacion del Sol; pues segun la disposi-
 cion de su luz unas veces nos las propone azules, otras blan-
 cas, otras negras, verdes, encarnadas, y de otras diferētes colo-
 res. Lo mismo sucede en el Arco Iris; pues siendo su formació
 de gotas de agua, como estas estèn impregnadas de varios
 azufres, sales, y nitros iluminados diagonalmente de el, le
 dà mas viveza à estas sales con su luz, y con su situacion; y es-
 tos son unos metheoros clarísimos. Aparecen, pues, los nu-
 barrones negros, quando su materia es gruesa, terrea, y bien
 unida, que como no puede penetrar su sólidèz la luz del Sol,
 iluminala por una, y otra parte, y solo aparece el bulto ter-
 reo, y sólido. Aparecen azules, quando estàn las nubes car-
 gadas de mucho nitro, y quando han chupado porciones de
 los minerales. Aparecen pagizas, quando estàn raramente
 impregnadas del azufre. Aparecen encarnadas, quando es-
 tàn compuestas de betunes, y sales prompts à encenderse, y
 raros: y esto lo vemos todos los dias, y à todas horas; pero
 nos quedamos necios para toda la vida, por no detener un
 poco el discurso en el examen de estas criaturas; y solo quan-
 do se nos o pone à nuestra vista algun objeto desconocido,
 nos asusta, y amedrenta como à los niños la Marimanta; y
 el arbitrio que tomamos para salir de confusiones; es pregun-
 tar à los Legos, y à las Beatas, què será esto? Y regularmente
 responden, que son nuestros pecados. Mire V. md. si Dios
 havia de poner en las nubes una cosa tan mala. En el Infer-
 no es de fee, que los castiga, pero en las nubes, no lo he oido
 decir sino à ellas. La respuesta mas general, es: *Dios lo quiere
 assi, assi lo dispone, su Magestad.* Y si yo de mas joven huviera
 sabido esta Philosophia breve, me havia de haver dedicado à
 cofer albardas, que es estudio mas dificultoso.

He oido decir à algunas gentes, que vieron unas coro-
 nas; otros, que observaron unas pyramides salomonicas; o-
 tros, que era una Cruz de notable grandeza: todo es posible,
 y monstruos mayores se forman en esta esphera, pues se han
 visto exercitos de hombres armados, castillos de fuego, ser-
 pientes, toros, y quanta especie de animales registramos en la
 tier;

tierra. Todas estas figuras las finge la distancia, y la luz de los Astros, que haciendo reflexion en las nubes, las hace aparecer en estos varios y monstruosos cuerpos, que por unas partes son muy densos, por otras raros, y por otras debiles; y ultimamente, desiguales en la materia, y corporatura. La summa distancia que hai desde nuestrros ojos à aquellos bulros, hace tambien que nos parezcan hombres, y animales, lo que solo es una deforme, y confusa figura, como le succede al que camina al tiempo que la noche va borrando con su tiniebla las formas de los cuerpos; pues el carrasco mas macñique, le parece un erguido gigante; y cree por entonces, que se viene acercando à el con una lanza, y otras semejantes visiones que pinta la distancia, y el miedo, que por vulgares, y conocidas de todos, no las refiero. Esto es lo que puedo informar à V. md. de la generacion de este Phenomeno; si no le satisface mi doctrina, consulte V. md. à los Phycicos Mathematicos, que honran essa Corte, ò à los que andan nadando por los Mares, que mas obligacion tienen à saber estas cosas que yo, pues le comen al Rey mas sueldos que los Capitanes Generales, y à esta hora no hemos logrado que nos impriman media hoja de papel; ni de estas novedades, ni de los assumptos viejos que contiene qualquiera de las treinta y dos

Ciencias Mathematicas. Lea V. md. ahora el Prognostico de esta aparicion, serè breve, porque no murmuren de impertinente el estito de mi carta.



antes de aparecer lentamente; y despues de aparecidos, con mas fuerza: y yo me arrojare à este sentir, así por su actividad, como por la ceteranía de la region adonde se hacen visibles. Así el viento de los Alpes, y el de Vigo; y este último solo el viento de Vigo.

PREVENCIÓNES PARA HUIR LA mala conación de los influxos del Phenomeno.

EL ultimo mandato q̄ contiene la que recibí de V. md. es pedirme recetas con que libraré de el rigor que amenaza à los cuerpos estos irregulares influxos, ò atomos, que sorbidos en el mismo instante q̄ respiramos, infectan las partes internas de nuestra organización. El argumento es dificultoso; porq̄ siendo la causa general, y dañando esta, no solo à nuestros cuerpos, sino tambien los frutos, y animales, q̄ brota la naturaleza para alimentarlos, es casi imposible corregir, y atender à un tiempo à la vigilancia de tantos enemigos. No obstante, V. md. ha de procurar primeramente alegrar el animo, de tal fuerte, que no le dex: cuidado ruidoso à que atender: la conciencia, ante todas cosas, mala, ha de limpiar V. md. con tal cuidado, como si huviesse de morir hoí à los flechazos de estos influxos; y aguardar con rifa Christiana qualquiera trabajo, ò enfermedad, ò assalto, que no hai cosa mas facil, que conformarse con lo que no tiene remedio. V. md. ha de hacer moderado exercio; por que de el mucho, conseguirà el anunciado encandimiento de la sangre, y turbado movimiento en este liquido; y este le ha de elegir à unas horas acomodadas: y en las Estaciones de Invierno, y Primavera, de Sol à Sol, que en estas horas està mas limpio el aire: y en el Estio, y Otoño, por las mañanas, y nunca por las noches. La habitación en que V. md. ha de asistir, ha de procurar limpiarla, así de la hediondez de el aire domestico, como de la impureza de el viento: y esto lo logrará, regandola con el vinagre rosado, ò con las flores olorosas de el Mayo; y en

el Invierno usar de algunas lumbres aromaticas; cuya descripción y composición, hallara V. md. en mi librito de la Vida Natural, y Catholica. De ordinario llevará V. md. consigo algunos ajos crudos, y los mascarà alguna vez. En el uso de el vino, es necesario que V. md. se acorte la ración; porque además de que estos años ferà de mala naturaleza, es por sí dañoso, aun el mas dulce, y mas bien circunstantiado. La mayor copia de enfermedades, seràn inflamaciones internas: beba V. md. algunas orchatas de las quatro tinientes, y leche de cabras, en ayunas, que esto le ferà, así à la de V. md. como à qualquiera de las naturalezas viriles. mas amigable; y como el estomago no se enoje, beba la V. md. aunque sea todo el Verano, y Estio. Las carnes que V. md. haya de comer, sean frescas, y nada menos, que usar de las saladas, ni de las legumbres de mala casta, como son los bretones, remolachas, berzas, zanahorias, ni repollos: son mas de el caso, y mas benignas las lechugas, escarolas, y esparragos. Las purgas, opiatas, vomitivos, y otros julepes, y xaraves, huya V. md. de ellos como de la muerte; y sin gravissima causa, no se determine à beberlas, porque alteraràn demasiado los cuerpos; y estando estos preparados à la inflamacion interna, la excitan, y la ayudan; y apoderada una vez de los miembros principales, es dificultosissima de apagar. Las sangrias pueden ser mas seguras; pero estas se han de determinar segun el tiempo, la edad, complexion, y naturaleza del mal. Yo espero en Dios, que V. md. ha de lograr salud, y no llegarà el caso de que montanteen los Medicos con las sangrias, purgas, y ventosas; pero si este llegare, avise V. md. que como yo halle en mis fuerzas, en mi estudio, ò en mi asistencia, el valor, y buena eleccion, que tengo en mi voluntad para servirlo. V. md. quedará sano de la mayor enfermedad, y libre de el mas proximo peligro.

Suplico à V. md. que otro dia me dè mas tiempo, para consultar con mis talentos estos encargos; pues son breves las horas que permite un Correo, para cumplir empeños de esta consideracion. Por Cartas avisaré yo à V. md. de las circunstancias que ocurran; y V. md. perdone, que haya estado tan libre, con el respeto que le debo, en las primeras

hq-

hojas, que yo confieso, que me alterò un poco el mandato, por el horror con que miro à estas materias, tan aborrecidas de la vulgaridad, y por la precision de la respuesta à vuelta de Correo. No le doi à V. md. mas padrinos, que haver executado su precepto; y aunque alguna vez regañe, porque lo rabioso de mi genio, me muerde las consideraciones: no haga V. md. caso de esso, que yo bien conozco en mi, que he de hacer quanto V. md. me mandare. sea lo que fuere: ahora viva V. md. feliz, y logre larga vida, coronada de felicidades, en la dichosa compañía de esta Señora, à cuyos pies quedo con toda veneracion. Hoy estamos à 14. de Noviembre de 1730.

B. L. M. de V. md. su fervidor,
y buen amigo,

Diego de Torres;

Señor Don Juan Ventura, mi amigo;

DONDE ESTE PAPEL SE HALLA.
van los siguientes.

Viſe Fantáſtico de el gran Piſcator de Salamanca. Com-
pueſto por el Bachiller *Don Diego de Torres*.

Corteo de el otro Mundo al gran Piſcator de Salamanca.
Compueſto por el dicho *Torres*.

Viſiones, y Viſitas de *Torres* con *Quevedo* por la Cor-
te. Compueſto por el dicho *Torres*.

Juicio Final de la Astrologia, en deſenſa de el Theatro
Critico Vniuerſal. Compueſto por el *Doct. D. Martin Mar-
tinez*, Medico Honorario de Familia de ſu Mageſtad, &c.

Entierro del Juicio Final, y Vivificacion de la Astro-
logia. Compueſto por el dicho *D. Diego de Torres*.

Pragmatica del Tiempo, en deſenſa de la buena Astro-
logia, contra el Juicio Final de *Martinez*. Compueſto por el
Lic. D. Julian Salinero.

Reparos de encuentro, y reſpuestas de paſſo ſobre la
primera parte de las Viſiones de *Torres* con *Quevedo*. Com-
pueſto por *Don Julian Rodriguez Eſpartero*.

El Hermitaño, y *Torres*, Aventura curioſa, en que ſe
trata lo mas ſecreto de la Philoſophia. Compueſto por el di-
cho *Torres*.

Pepitoria Critica, en que ſe purifican varios Papeles. Por
Don Juan de Quevedo, profesor en Salamanca.

Querella, que *Don Quixote* de la Mancha dà en el Tri-
bunal de la Muerte contra *Quevedo*, tobre las Viſiones, y
Viſitas de *Torres*.

Encuentro de *Martin* con ſu Rocin.

Montante Chriſtiano, y Politico en pendencia Muſica-
Medica-Diabólica. Compueſto por el dicho *Torres*.

El Teſtamento del Reverendo *Don Diego de Torres*.

Segunda parte de las Viſiones, y Viſitas de *Torres* con

Don

Don Francisco de Quevedo, por la Corte.

Tercera parte de las Visiones, y Visitas de Torres con
Don Francisco de Quevedo, por la Corre.

Consejos Amigables à Don Diego de Torres, por Don
Juan Antonio Mariscal y Cruz.

Lethargo, Mejoria, Verdadero, y Juicioso Testamen-
to, y repartimiento de los bienes de Don Diego de Torres,
facado à luz por dos discipulos suyos.

Cathedra de Morir, de Don Diego de Torres.

Vida Natural, y Catholica, de Don Diego de Torres.

Ocios Politicos, Poestas à Varios assumptos, de Don
Diego de Torres.

Cantharidas Amigables para remedio de sueños desva-
riados, contra Don Diego de Torres.

Platica Interior, con que Jesu Christo consuela al alma
pecadora, que desea vivir mejor.

El Librito para reducir à reales de vellon los pesos
grueffos, y los doblones, con el nuevo aumento.

El Doctor à pie, y Medicina de mano en mano, por D.
Diego de Torres.

Ultimo Sacudimiento de Botarates, y Tontos. Por
Don Diego de Torres.